	NOMBRE.	Año del nacimiento.	Año de la muerte	Lugar del nacimiento	Principales obras	NOTAS
Comedia.	Aristófanes..	444	360	Atenas....	54 comedias de las que sólo son conocidas once.	Su sátira siempre fué maligna y punzante.
	Menandro ..	341	290	Atenas....	108 comedias, de las que sólo son conocidas seis, traducidas al latín por Terencio.	El príncipe de la comedia griega. Quintiliano, Ovidio y Plutarco elogian el gran talento de Menandro.
Pintura.	Apolodoro..	439?	?	Atenas....	Retratos varios.	Escribió un tratado del arte de la pintura.
	Zeuxis.....	400?	?	Heraclea (en la Magna Grecia)	La *Helena* llamada de Agrigento.	Sobresalió en el colorido,
	Parrasio....	420	?	Efeso.....	El *pueblo de Atenas* (cuadro.)	Sobresalió en el dibujo
	Apeles.....	350?	?	Colofón...	Retratos de Alejandro y Antígono, y varias Venus.	Fué el más grande entre los pintores de la antigüedad.
Escultura.	Fidias.....	513	?	Atenas....	El *Júpiter Olímpico* y la estatua de *Minerva* en Atenas.	El más grande de los escultores antiguos.
	Praxiteles...	370?	?	Magna Grecia.	La *Venus* de Gnido.	El más ilustre después de Fidias
	Lísipo.....	360?	?	Sicione....	La estatua de *Alejandro el Grande.*	Fué el más fecundo de los escultores de su siglo.

SIGLO 3º

EXPANSION DE ROMA.

SUMARIO.

Grecia.—Dominación de Demetrio Poliorcetes (295—283).—Liga de los *Aqueos;* Arato, jefe de la liga (251—213).

Macedonia.—Reyes de este país durante el siglo 3º.

Cartago.—El Estado cartaginés en la primera mitad del siglo 3º.

Roma.—Guerra de Tarento (282—271); Pirro en Italia (280—274).—Primera guerra púnica (264—241).—Conquista del Alta Italia por los romanos (225—221).—Principio de la segunda guerra púnica (218).—Aníbal en Italia (218—203).—Batalla de Zama (202).—Fin de la segunda guerra púnica (201).

Egipto.—Los *Lágidas;* Tolomeo Soter [306—285].—Tolomeo Filadelfo [285—246].—Tolomeo Evergetes [246—221].—Tolomeo Filopator [221—204].

Los Partos.—Principio de esta monarquía [250].

GRECIA.

Dominación de Demetrio Poliorcetes (295—283).—Este hijo de Antigono, después de combatir con éxito á Tolomeo Soter de Egipto, concibió el proyecto de hacerse dueño de toda Grecia. Cayó en su poder Atenas (295) que por espacio de diez años había sido gobernada por Demetrio de Falera, y durante un largo período afrontó con próspera fortuna y sin par esfuerzo los ataques de una coalición formada por los espartanos y los poderosos *diadocos* Tolomeo, Seleuco y Lisímaco. Llegó en 294 á dominar en Macedonia y al fin fué vencido por sus terribles enemigos, entre los cuales comenzó á distinguirse el rey epirota Pirro. Demetrio se vió obligado á entregarse á su antiguo aliado Seleuco, rey de Siria (287) y murió en Apamea el año 283.

Liga de los Aqueos; Arato, jefe de la liga (251-213).—Desde tiempos remotos las ciudades de Acaya (cantón situado al Norte del Peloponeso), habían formado una confederación de escasa importancia hasta entonces en la historia de los helenos. Las guerras asoladoras que siguieron á la muerte de Alejandro maltrataron cruelmente al pequeño cantón, y en 280 las ciudades aqueas de Patrás, Dime, Tritea y Faras arrojaron de su recinto á las guarniciones macedónicas y convinieron en formar una liga ofensiva y defensiva á la que se adhirieron luego Sicione y otras ciudades. Un joven esforzado y astuto, Arato, fué el *estratego* ú jefe de la liga en 251, el cual, animado del deseo de abatir la dominación macedónica en el Peloponeso se apoderó de Corinto, y sucesivamente de otras muchas ciudades en que aquella se ejercía. Esparta y la liga de los etolios, recelosos de la importancia que había alcanzado la alianza ó liga *aquea*, saliéronle al paso y detuvieron su progreso.

Mayor ceguedad fué entonces la de los *aqueos*, que ardiendo en ira y renegando de su pasado, ofrecieron la hegemonía á Macedonia, á condición de que les ayudase á vengarse de Esparta. Y la venganza fué completa, porque las armas macedónicas impusieron una oligarquía en el orgulloso Estado del Sur y aseguraron otra vez su influencia sobre toda la Grecia. La paz de Naupactos (217), última que los griegos independientes firmaron entre sí, reconoció esa supremacía. Quedaba en pié el ya anciano Arato, alma que fué en un tiempo de la liga aquea, y como tal, objeto de la suspicacia de Macedonia, cuyo rey Filipo V mandó matarle en el año 213.

La asamblea de la alianza, entre los aqueos, representaba el poder soberano de la nación y se reunía dos veces al año, en la primavera y el otoño, en el antiguo santuario de Egión, pudiendo variar el tiempo y el lugar, según lo exigiesen las circunstancias. En esas reuniones eran admitidos los ciudadanos de todas las ciudades aliadas, con tal de que tuviesen treinta años, sin distinción de clases ni de fortunas, abriéndose amplio debate para tratar de las cuestiones que se presentasen. La guerra, la paz, la admisión de nuevos aliados, los intereses de alta importancia, y finalmente, las elecciones de funcionarios, eran las principales en que se ocupaban. Las votaciones se hacían de tal suerte que los ciudadanos, representantes de cada una de las distintas ciudades, ponían se de acuerdo entre sí,

y luego se computaba la mayoría, no por el mayor número de votos, sino por el de ciudades.

Junto á estas asambleas temporales existió un consejo permanente de la liga. Entre los funcionarios de ésta se contaban: el *estratego* ó jefe de la liga, el *hiparca* y el *gramateo* ó canciller, y existía además un tribunal para resolver los conflictos internos de la liga. La dominación de Macedonia, restablecida á fin del siglo 3.° como hemos dicho más arriba, no dió término á la liga de los *aqueos*, la cual se mantuvo hasta la guerra en que Roma sujetó, una en pos de otra, á Macedonia y Grecia.

MACEDONIA.

Reyes de este país durante el siglo 3.° a J. C.—Casandro ocupó el trono hasta 298. Siguiéronle Filipo IV y Antipatro, rigiendo enseguida á Macedonia el animoso Demetrio Poliorcetes (294-287). Varios de los caudillos que concurrieron á la ruina de este célebre aventurero se disputaron la que fué corona hereditaria de Alejandro Magno, hasta que la ciñó y conservó por muchos años Antigono Gonatas (277-243). Este último monarca, jefe de la dinastía de los *Antigónidas*, reprimió cruelmente una rebelión de Atenas contra la hegemonía macedónica y tuvo por sucesores á Demetrio II (243-232), Antigono Dosón (232-220) y Felipe V (220-179).

CARTAGO.

El Estado Cartaginés en la primera mitad del siglo 3.°—La colonia fenicia fundada en la costa africana que más se aproxima á Sicilia (véase *Siglo 9.°*), se había alzado á potencia marítima, la más rica é importante de la época. Sus mercaderes monopolizaban el comercio del Mediterráneo Occidental y manejaban una gran parte del que se hacía entre el Oriente y la misma región del Occidente. Además, la agricultura prosperaba en el inmediato y fértil territorio dominado por Cartago, y sus escuadras, creadas por las necesidades de su vasto tráfico mercantil, la hicieron incontrastable en el mar hasta la segunda mitad del siglo 3.°

La colonización púnica (del latín *Pœni*, fenicio, y por extensión *cartaginés*) se había desarrollado desde anteriores siglos en el Mediterráneo Occidental. Aparte de su dominación en las costas africanas desde la Cirenaica hasta el Atlántico, la bandera de Cartago ondeaba en gran parte de la isla de Sicilia hasta las fronteras del reino siciliota de Siracusa, en las Baleares y las islas de Córsega y Cerdeña, en la antigua Gades que los fenicios fundaron en el Sur de España, y en una serie de factorías que la mercantil república había escalonado en las costas de esa península bañadas por el Mediterráneo.

La constitución política de Cartago consistía en una república aristocrática donde los elementos oligárquicos habían alcanzado una gran preponderancia. Dos *sufetas*, jefes del gobierno, presidían el Senado y ejercían las funciones judiciales. El colegio de los *cien*, sacados del Senado, ejercía las funciones de gobierno propiamente dicho; y el pueblo, que no votaba las contribuciones ni elegía á los magistrados, sólo era consultado cuando había desacuerdo entre los otros poderes del Estado.

Su religión era una mezcla de creencias libias y fenicias, en las que la crueldad, el culto sanguinario y las supersticiones dominaron mientras vivió el Estado. Una política artera, un terrible egoísmo y una cruel dureza caracterizaron siempre á Cartago, cuyos ejércitos de tierra, formados en su mayor parte de mercenarios, fueron más débiles que los romanos cuando no eran guiados por grandes capitanes como Amílcar Barka y Aníbal.

ROMA.

Guerra de Tarento (282-271); Pirro en Italia (280-274).—Las armas romanas, vencedoras de los tenaces samnitas á principios del siglo 3.º, se esgrimieron enseguida al mando de Cneo Domicio y Publio Cornelio Dolabella contra los senones y los celtas, quedando sujetos los primeros, y los segundos obligados á huir de Italia hacia las regiones del Danubio.

La orgullosa Tarento, colonia griega fundada á orillas del golfo de su nombre y que era gloria y esplendor de la llamada *Magna Grecia*, había visto con malos ojos la sumisión de tantos y tan bravíos pueblos itálicos á la hegemonía romana, y desde algún

tiempo atrás desplegó una política de intrigas enderezada á perjudicar á la nación que ya se alzaba armipotente en el centro de Italia. Libres los romanos de celtas, samnitas y senones, sometieron á los *lucanios* y los *brucios* y la misma Tarento vió circuido su territorio por pueblos y ciudades obedientes á la dominación de Roma.

Los tarentinos se decidieron entonces á entrar en lucha con los romanos, y á fines del año 282 destruyeron una escuadrilla que mandaba el cónsul Lucio Valerio, saquearon la ciudad romana de Turios, se aliaron con Pirro, rey de Epiro, y lejos de dar oídos á la embajada que les envió el Senado ofreciéndoles acomodamiento, insultaron á Postumio y á los demás emisarios de Roma.

Pirro fué aquel famoso rey del Epiro que contribuyó eficazmente á derrumbar del trono de Macedonia á Demetrio Poliorcetes. Joven, ambicioso de gloria y de renombre, y creyendo que sería fácil empresa destruir á los romanos, se apresuró á marchar en auxilio de los tarentinos, y en la primavera de 280 llegó á la capital de éstos con 22,500 infantes, 3,000 caballos y 20 elefantes. Este ejército fué atacado en Heraclea por las legiones al mando del cónsul Publio Valerio Levino (280) y después de un largo y sangriento combate los romanos fueron derrotados con grandes pérdidas, atribuyendo luego su desastre al desorden que produjo en sus filas el choque de los elefantes. Pirro creyó entonces que podía obligar á los romanos á convenir una paz honrosa y envió á Roma con esa misión á su ministro el tesalio Cineas, quien solamente exigía la libertad y autonomía de las ciudades de la Magna Grecia [*italiotas*].

La tremenda rota de Heraclea y la habilidad de Cineas llegaron por un momento á inclinar el ánimo de los senadores á favor de la paz, pero en situación tan crítica el antiguo censor Apio Claudio, anciano y ciego, hízose llevar ante el Senado, y allí con ardiente elocuencia convenció á la asamblea de la necesidad de continuar la guerra, y Cineas regresó al lado de su amo llevándole la siguiente respuesta: "Roma no trata con ningún enemigo, „ni aun con el rey Pirro, mientras las tropas hostiles permanez-

" can en el suelo romano...." La guerra continuó, en consecuencia, y un nuevo y costoso triunfo alcanzado por Pirro en Asculum (la Pulla)—279—le demostró cuán difícil le sería dominar á un pueblo tan valiente, tan pronto en reparar sus desastres, y que peleaba en el territorio propio mientras él veía que en cada victoria mermaba la fuerza numérica de sus tropas. Llamado por los siciliotas que se veían apretados por los cartagineses, Pirro marchó en su auxilio y con él se alejó también la victoria, pues los romanos sacaron triunfantes sus armas en Lucania, en el Brucio y en las mismas cercanías de Tarento (278—276).

Estos reveses y el mal éxito de sus campañas en Sicilia obligaron á Pirro á volver á la península. Un ejército romano guiado por el cónsul Marco Curio Dentato lo derrotó en Maluentum (Benevento)-275-y el rey de Epiro abandonó la Italia á principios del siguiente año llevando consigo ocho mil hombres, resto del brillante ejército con que había aparecido seis años antes.

Tarento se entregó á los romanos en 271, quienes derribaron sus murallas y pusieron una fuerte guarnición en la ciudadela. Un año antes (272), el intrépido Pirro que disputaba á Antígono Gonatas el imperio de Macedonia y Grecia, murió en el asalto de la plaza de Argos.

La caída de Tarento, la sucesiva sumisión de varios pueblos itálicos del Sur, y la destrucción de la capital de los etruscos que los romanos llevaron á cabo en esa época, dieron término á las grandes luchas por éstos emprendidas para alcanzar la supremacía de Italia. Desde Reggio hasta el Arno y desde Hydrumentum hasta las bocas del Po, mandaba una sola y enérgica voluntad, la de Roma, y la unión de toda la península bajo la hegemonía romana estaba consumada.

Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, felicitó entonces al pueblo romano por medio de una embajada que negoció una amistosa alianza entre el Senado y el *Lágida*, y por primera vez se acuñaron en Roma monedas de plata (269).

PRIMERA GUERRA PÚNICA (264-241).—Apenas afirmado su poder en la Italia peninsular, tuvo Roma que apercibirse á una lucha larga y sangrienta con una temible rival, la gran república cartaginesa. La isla de Sicilia, situada entre la costa africana dondese

alzaba Cartago y el extremo meridional de Italia, debía ser el campo en que chocasen las dos potencias más importantes de Occidente, celosas una de otra, y que un odio profundo y antiguo, apenas encubierto por relaciones de interesada amistad, impulsaba á destruirse mútuamente.

Siracusa, después de la muerte de Agatocles (289), había sufrido intensas conmociones que aprovecharon los cartagineses para ocupar gran parte de la isla de Sicilia. Así, cuando los mamertinos aliados de Roma atacaron á Mesina, ciudad siciliota, el rey Hierón de Siracusa pidió auxilio á los cartagineses que pusieron una guarnición en Mesina; y Roma, por su parte, envió una flota en apoyo de los mamertinos (264).

La guerra comenzó favorable para los romanos que alcanzaron una victoria bajo los muros de Mesina contra cartagineses y siracusanos unidos. Estos últimos firmaron la paz con Roma y consintieron en formar parte de la confederación romana, pero Cartago continuó con ardimiento la lucha. Sus flotas diestras y potentes asolaron las costas itálicas, en tanto que las legiones de su rival conquistaban en Sicilia la ciudad de Agrigento [262], y que el Senado acordaba la construcción de numerosa escuadra para combatir al enemigo en su elemento favorito y sobre el cual creíase invencible.

Pronto hubieron los beligerantes de medir sus fuerzas en el mar y la flota romana del cónsul Cayo Duilio destrozó cerca de Mile una poderosa escuadra de Cartago, por lo que se erigió en Roma una columna *rostral* y se concedió á Duilio la distinción de que al retirarse por la noche á su casa, le acompañasen hombres con antorchas y tocadores de flauta. Lucio Cornelio Scipión batió con éxito grande á los cartagineses de Córsega y Cerdeña (258), y los cónsules Régulo y Volsio derrotaron junto al promontorio Ecnomo una escuadra al mando de los almirantes de Cartago Amílcar y Hannón. Libre para los romanos el camino de Africa, allá dirigióse el cónsul Atilio Régulo con un pequeño y aguerrido ejército que fué derrotado por los cartagineses al mando del espartano Xántipo, y el intrépido y desdichado cónsul entró prisionero en la

orgullosa Cartago. Este desastre fué compensado algún tiempo después por los romanos con la victoria de Panormo (250) que dió fin al dominio cartaginés en Sicilia con excepción de las ciudades de Lilibeo y Drépano.

Entonces los cartagineses solicitaron de Roma un canje de prisioneros, y según la tradición, el mismo Régulo fué el enviado de Cartago, pero el bravo romano, sin atender á su propia seguridad, aconsejó al Senado que rechazara la proposición, porque de aceptarse saldría ventajosa la república africana. Cuenta la misma tradición que el integérrimo Régulo volvió á Cartago donde le dieron muerte crudelísima, que fué atrozmente vengada por su vida é hijo en dos infelices prisioneros que el Senado les diera en rehenes de la seguridad de su deudo.

Algún tiempo después la flota de Publio Claudio Pulcher fué completamente destrozada en Lilibeo (249), y tuvieron los romanos el triste consuelo de achacar la rota al sacrílego capricho de aquel cónsul que no atendió á desfavorables auspicios. La energía de Roma creció al compás de sus desastres y la escuadra de Cayo Lutacio Catulo deshizo á la cartaginesa de Amílcar Barka en 241. Esta espléndida victoria puso término á la segunda guerra púnica y Cartago pidió la paz, que le fué concedida bajo las siguientes condiciones: cesión de toda Sicilia, con excepción de Siracusa que continuaría independiente; cesión de las islas situadas entre la misma de Sicilia é Italia; prohibicion de reclutar mercenarios en territorio romano, y pago de 2,200 talentos anuales por espacio de 10 años, aparte del de 1,000 talentos que debía efectuarse en el acto.

Después de firmado este ventajoso convenio, los romanos cerraron el templo de Jano en señal de hallarse en paz con todos los pueblos.

Conquista de la Alta Italia por los romanos (225—221). —Pocos años más tarde, Roma pudo arrebatar á su enemiga, aunque dolosamente, las islas de Córsega y Cerdeña, que unidas á la de Sicilia hiciéronla dominadora absoluta del mar Tirreno (238).

Completa de este modo la Italia peninsular con todas las islas adyacentes bajo el dominio romano, la política de la joven y vigorosa potencia atendió á ensancharse por la Italia continental, decidiendo conquistar el fértil y anchuroso territorio que se extiende entre las estribaciones septentrionales de los Apeninos y las vertientes meridionales de los Alpes. Anticipándose los celtas á los proyectos de Roma lanzaron desde el Po sus impetuosas hordas contra las comarcas etruscas (225), pero fueron destrozadas por las legiones del cónsul Lucio Emilio junto á la desembocadura del Ombrone.

El general vencedor avanzó hacia el Norte y sometió á los belicosos *boyos*. Los cónsules del año 223 empeñaron felices y rudos combates con los audaces *insubrios* que se extendían por las comarcas situadas al Norte del Po, y en el año siguiente [222] los generales romanos Marco Claudio Marcelo y Cneo Cornelio Escipión consumaron la conquista de aquella hermosa tierra, después de lides sangrientas y de la toma de *Mediolanum* (Milán), capital de los insubrios. Los *cenomanos* y *vénetos* permanecieron libres, pero á condición de jurar alianza con Roma.

La parte occidental de la Alta Italia (moderno Piamonte), fué también campo de luchas tenaces entre las legiones y los montañeses *ligurios*, pero la segunda guerra púnica que pronto había de comenzar, interrumpió la conquista de esa vasta comarca de la Italia del Norte.

Principio de la segunda guerra púnica [218].—Deseoso Amílcar Barka de restaurar el antiguo poderío de Cartago urgió á su gobierno para que ensanchase las posesiones púnicas en España. En pocos años aquel general dominó muchos pueblos hispánicos, y en las costas del Sureste así como en una considerable porción del interior de la península se alzaron colonias cartaginesas. El bravo Amílcar murió en un combate, pero su yerno Asdrúbal continuó la realización del plan cartaginés, y cuando en 220 sucumbió este último bajo el puñal asesino, pueblo y ejército aclamaron general en jefe á Aníbal, joven de veintinueve años é hijo de Amílcar, quien le había exigido el solemne juramento de que